

Nº 90

Año 30

Abril

2021

NOVEDADES DE
ANTROPOLOGIA

ISSN 2591-5460

INAPL
INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA
Y PENSAMIENTO LATINOAMERICANO

Acerca de la versatilidad de un antiguo arte: Payadores en tiempo de pandemia

María Cecilia Pisarello



**Pukara La Alumbra (Catamarca, Argentina):
Primera aproximación a las prácticas de explotación de fauna entre sus habitantes**

Alejandra M. Elías, Jennifer Grant y Daniel E. Olivera

¿Lo esencial es invisible a los ojos? Las pinturas rupestres de Aldea Beleiro, sudoeste de Chubut

Lucía A. Gutiérrez y Analía Castro Esnal

**Capacitación docente en tiempos de pandemia.
Una experiencia virtual**

Mariana den Dulk, Rosa María Roura

SECCIONES: LIBRETA DE CAMPO / NOTICIAS / AGENDA NACIONAL /
AGENDA INTERNACIONAL

Pukara La Alumbreira (Catamarca, Argentina): Primera aproximación a las prácticas de explotación de fauna entre sus habitantes

Alejandra M. Elías, Jennifer Grant y Daniel E. Olivera

La Alumbreira (LA) es un asentamiento de gran tamaño compuesto por diversas estructuras (Figura 1) y emplazado en el fondo de cuenca¹ de la microrregión de Antofagasta de la Sierra (ANS). Constituyó un centro habitacional, política, económica y socialmente relevante, y un nodo/centro de intercambio y caravaneo ocupado, de acuerdo con infor-

mación cronológica absoluta y relativa, desde ca. 900 d.C. y durante los períodos Tardío (ca. 900-1450 d.C.), Inka (ca. 1450-1530 d.C.) e Histórico.

Nuestra comprensión del escenario microrregional antofagasteño posterior a ca. 900 d.C. fue mutando con el correr de las investigaciones. Inicialmente, se propuso,

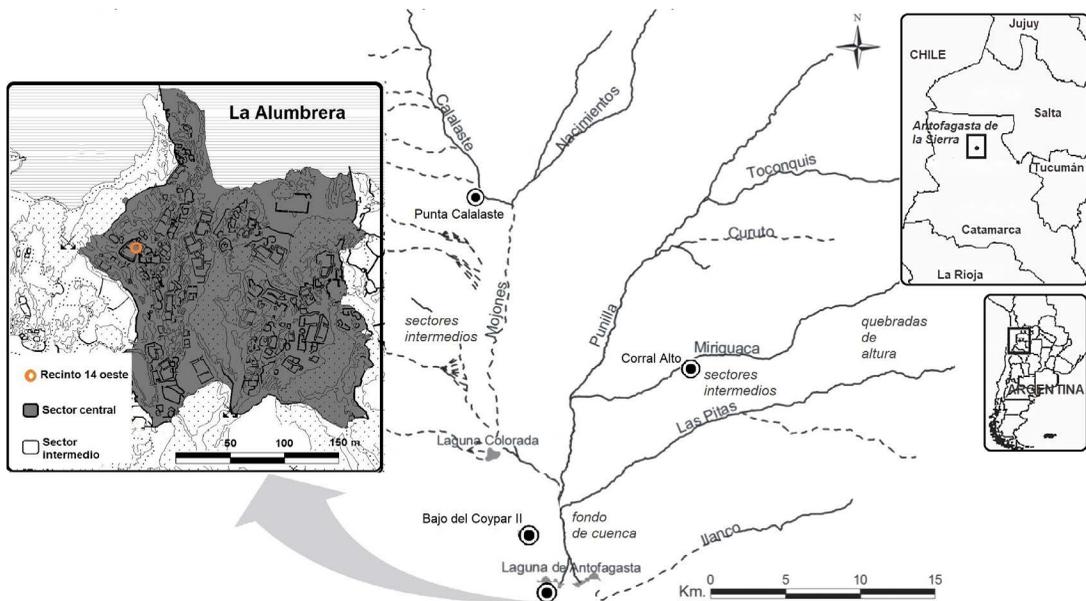


Figura 1. Microrregión de Antofagasta de la Sierra y plano de La Alumbreira

desde ca. 1300 d.C., un proceso de centralización social, política y económica, con el fortalecimiento en el fondo de cuenca de grupos orientados al control de los espacios productivos y al desarrollo de una agricultura de escala significativa (Olivera y Vigliani 2000/2002). Posteriormente, se señaló que esto no necesariamente llevó a la desaparición del antiguo mundo de pastores de los sectores intermedios de ANS (ver nota 1) y que sus habitantes continuaron reproduciendo, como lo venían haciendo desde el primer milenio de la era, un modo de producción doméstico e interfamiliar e idiosincrasias tradicionales, distintivas a las de sus coetáneos del fondo de cuenca (entre otros, Cohen 2014, Elías 2014, Grant y Escola 2015, Martel y Aschero 2007).

Estos antecedentes nos alentaron a seguir avanzando a fin de comprender la coexistencia de distintos grupos en ANS y sus complejas relaciones sociales, políticas y económicas luego de ca. 900 d.C. La conformación de grupos, límites sociales e identidades son aspectos de la práctica social constantemente construidos y negociados por las personas discursiva y no discursivamente. En sus prácticas materiales, en el uso y creación cotidiana de su cultura material, los sujetos reproducen sus disposiciones y límites culturales e identitarios. Los modos y formas de hacer, procesar, consumir o usar distintos materiales y objetos (tan comunes como artefactos líticos, cerámica no decorada, fauna, etc.) son prácticas claves en las que se producen, reiteran y transforman las disposiciones y los límites culturales e identitarios. En consecuencia, estudiar la conformación de grupos y de las relaciones sociales, políticas y económicas que reprodujeron requiere documentar la variabilidad a lo largo del tiempo y del espacio de las prácticas materiales y sus productos, comparando historias de prácticas, yendo y viniendo entre distintas líneas de evidencias

y escalas de análisis (Pauketat 2001).

Considerando esto y para progresar en nuestro objetivo, planteamos investigar la variabilidad diacrónica y sincrónica de las prácticas materiales de los habitantes de LA y del asentamiento contemporáneo de Punta Calalaste, ubicado en los sectores intermedios occidentales (Figura 1). Con este fin, nos avocamos a ampliar las muy escasas o ausentes intervenciones estratigráficas en ellos y a estudiar los vestigios rescatados para aprehender, en forma cronológicamente más específica, la diversidad de las prácticas de manufactura y uso de artefactos líticos y cerámicos, de aprovechamiento de fauna y de consumo de vegetales entre sus habitantes (Elías 2018).

Es en el marco de estas investigaciones que exponemos y discutimos en esta oportunidad las tendencias observadas en una pequeña muestra arqueofaunística procedente de LA (Figura 1 y 2). Esta fue obtenida mediante excavaciones efectuadas durante el año 2015 en el recinto 14 oeste (R140; Figura 1), para el cual, debido a los exiguos restos de carbón vegetal rescatados y a razones presupuestarias, lamentablemente aún no disponemos de fechados radiocarbónicos. Sólo contamos con dos fragmentos cerámicos asimilables al estilo Belén que permiten hipotetizar -considerando la cronología del sitio y la presencia de ese estilo en la Puna hacia ca. 900/1000 d.C. (Olivera y Vigliani 2000/2002)- que fue ocupado entre ca. 900-1530 d.C. (Elías 2018).

En laboratorio, el conjunto arqueofaunísticoEn laboratorio, el conjunto arqueofaunístico fue caracterizado taxonómica y anatómicamente (empleando como referencia distintos atlas osteológicos, así como también la colección esqueletaria actual depositada en el INAPL), al tiempo que se procedió a identificar sus modificaciones culturales y no culturales. Respecto específicamente a los especímenes de Camelidae, recurso de



Figura 2. Muestra arqueofaunística rescatada en R140 mayor aporte económico y dominante en la muestra, se determinaron las categorías etarias representadas entre ellos. De esta manera, fueron clasificado en no fusionados/juveniles-inmaduros y fusionados/adultos, considerando los 36 meses como edad divisoria dado que es el momento en que casi todas las partes esqueléticas se hallan fusionadas. Por otra parte, se han realizado análisis osteométricos para determinar la presencia de especies silvestres y domésticas -para más detalles metodológicos ver, entre otros, Grant (2010) y Grant y Escola (2015).

Resultados iniciales

La muestra está integrada por 181 especímenes, 50 de los cuales (fundamentalmente fragmentos de tejido esponjoso y cortical, 90% <2 cm y 97% <5 cm) no pudieron ser identificados taxonómicamente debido a sus tamaños pequeños y a la ausencia de rasgos diagnósticos. Entre los 131 ejemplares identificados (NISP o número de especímenes óseos identificados por taxón), 20 corresponden a mamíferos grandes de peso corporal >50 kg², 53 a Camelidae, cuatro (4) a Rodentia, 32 a *Ctenomys* sp. y 22 a artiodáctilos. En tanto, una determinación más específica

fue obtenida a partir del análisis osteométrico de una primera falange³ correspondiente a Camelidae que permitió asignarla claramente (V2: 16,82 mm) a vicuña (*Vicugna vicugna*). Lamentablemente, la elevada fragmentación y tamaño reducido del conjunto y el predominante carácter no fusionado de los huesos impidieron efectuar mayores determinaciones interespecíficas por medio de estudios osteométricos.

El estado de preservación del conjunto es moderado a bueno. En este sentido, la evaluación de 38 especímenes (identificados a nivel de orden o inferior y sin considerar dientes y fragmentos termoalterados) no permitió asignar ninguno de ellos a los estadios más altos (4 y 5) de meteorización de la escala de Behrensmeier (1978), mientras que predominan los correspondientes a los estadios 1 (13; 34,21%) y 2 (15; 39,47%), los del estadio 3 concentran un porcentaje medio a bajo (7; 18,42%) y son escasos los que responden al estadio 0 (3; 7,89%). Además, la muestra no parece haber sido significativamente afectada por procesos tafonómicos naturales, ya que no se observaron modificaciones por acción de raíces, un único espécimen presenta rastros de carnívoros (i.e. surcos y perforaciones) y sólo tres poseen marcas de roedores. Esta información, nos inclina a pensar que el ser humano fue el agente acumulador dominante en la formación del conjunto.

En lo que refiere al subconjunto Camelidae, cabe mencionar, primero, el predominio del esqueleto axial sobre el apendicular (apendicular: 16; 30,19%; axial: 30; 56,6%; dientes sueltos: 7; 13,21%), aunque ambas regiones anatómicas encuentran representación, destacándose la presencia de vertebras (Figura 3). Segundo, es importante referir, aun sin desconsiderar el tamaño pequeño de la muestra, la mayor presencia de huesos no fusionados respecto a fusionados entre los especímenes cuyos estadios de fusión pudie-

ron ser determinados; en muchos ejemplares (70,45%) esto no fue posible debido a su considerable fragmentación (Figura 4). Finalmente, en relación con las marcas de origen antrópico se han registrado incisiones finas en las porciones proximales de dos costillas de camélidos, asociadas probablemente con tareas de trozamiento, lo que refuerza la hipótesis de que el ser humano fue el principal agente acumulador del conjunto faunístico analizado.

Reflexiones y nuevas hipótesis

Como referimos previamente, los habitantes de los sectores intermedios de ANS continuaron, incluso en el escenario tardío de creciente centralización social, política y económica, reproduciendo modos de producción e idiosincrasias tradicionales, diferentes a los de sus coetáneos del fondo de cuenca, quienes experimentaron significativos cambios en su subsistencia, en el emplazamiento y uso de sus asentamientos, en su tecnología cerámica y en los modos de hacer y/o usar sus artefactos líticos. Siguiendo estos lineamientos, se propusieron modos diferenciales de cría de llamas entre los habitantes de los sitios tardíos de Bajo del Coypar II (BCII) y Corral Alto (CA), uno en el fondo de cuenca y otro en los sectores intermedios de la quebrada de Miriguaca (Figura 1). Las importantes frecuencias de camélidos adultos en BCII apuntalaron la idea de la consolidación tardía de un manejo especializado de rebaños, orientado a obtener morfotipos para transporte y fibra, a razón de lo cual eran mantenidos con vida hasta edades avanzadas. En CA, en tanto, se registró una importante representación de individuos juveniles, lo que respondería a estrategias de explotación generalizada de rebaños pequeños por parte de las unidades familiares que residían en este asentamiento, semejantes a las implementadas por los habitantes tardíos de la quebrada

ELEMENTO	NISP	MNE	MNI	MAU	%MAU
Cráneo	15	1	1	1.0	100.00
Mandíbula	2	2	1	1.0	100.00
Vértebra	6	4	1	0.33	33.33
Costillas	7	3	1	0.13	12.50
Escápula	1	1	1	0.50	50.00
Húmero	3	1	1	0.50	50.00
Tibia	1	1	1	0.50	50.00
Pelvis	1	1	1	1.00	100.00
Calcáneo	1	1	1	0.50	50.00
Tarso	1	1	1	0.10	10.00
Metapodios	2	1	1	0.50	50.00
Falange 1	4	4	2	0.50	50.00
Falange 2	1	1	1	0.13	12.50
Falange 3	1	1	1	0.13	12.50
Dientes sueltos	7	1	1	-	-
TOTAL	53	24	-	-	-

Figura 3. Abundancia taxonómica y de partes esqueléticas de Camelidae

de Las Pitas (Figura 1) y las sociedades formativas precedentes (Grant y Escola 2015).

Considerando estos antecedentes, así como la estrecha vinculación señalada entre LA y BCII (Olivera y Vigliani 2000/2002), planteamos inicialmente que quienes habitaron el primero sitio compartieron con los del segundo, modos especializados de manejo de rebaños (Elías 2018). Sin embargo, debemos reconocer que algunos de los datos preliminares obtenidos a partir de la pequeña muestra rescatada en R140 no parecen ajustarse a esta propuesta. Nos referimos específicamente a la mayor proporción registrada de especímenes de camélidos subadultos frente a los adultos, lo que podría considerarse, si algún ejemplar hubiera correspondido a camélidos domésticos, como producto de estrategias de explotación generalizada de pequeños hatos de llamas.

Ahora bien, somos conscientes que la última no es más que una primera consideración y que será necesario avanzar en la discriminación interespecífica de las ten-

Edad	NISP	%NISP
Adulto/fusionado	5	11.36
Subadulto/no fusionado	8	18.18
Indeterminados	31	70.45
NISP TOTAL	44	100.00

Edad	NISP	%NISP
Adulto/fusionado	5	38.46
Subadulto/no fusionado	8	61.54
NISP TOTAL	13	100.00

Figura 4. Clases de edad de Camelidae. Izq.: considerando especímenes indeterminados; Der.: sin considerar especímenes indeterminados

dencias etarias observadas ampliando para ello el número de especímenes procedentes del recinto y del sitio pasibles de ser analizados osteométricamente. No obstante, y sin obviar esta aclaración, nos preguntamos cómo podríamos interpretar estos iniciales, pero también sugestivos, resultados. Por un lado, podríamos considerar que, de corresponder una alta proporción de los especímenes a camélidos domésticos, responderían a prácticas de manejo de rebaños semejantes a las reproducidas por los habitantes de los sectores intermedios. Esto contribuiría a reconocer la continuidad de saberes y modos de hacer tradicionales anteriores a ca. 900 d.C. en ANS, aún en el escenario de creciente centralización social, política y económica tardía, consideración incluso pertinente de corresponder la muestra a momentos inkai-cos. Asimismo, el patrón etario registrado nos incita a considerar que, junto a rebaños especiales cuidados por individuos específicos y bajo el control y propiedad de las autoridades, existieron hatos pertenecientes a los grupos domésticos o a personas particulares dentro de ellos (Nielsen 2007). La creciente importancia del tráfico caravanero sistemático -tanto intra como interregional-, el fortalecimiento de grupos con control social, político y económico, sumado a un posible incremento demográfico, habrían alentado en el fondo de cuenca estrategias agro-pastoriles de gran escala, con la implementación de prácticas de explotación especializada de

rebaños (Olivera y Vigliani 2000/2002). Sin embargo, esto no necesariamente deriva en que las familias que habitaron LA no hubieran dispuesto de sus propios hatos y explotado estos en forma generalizada, aprovechando integralmente su carne, lana, capacidad de carga, etc. A esta consideración contribuye recordar que este sitio fue tanto un centro/nodo de intercambio y caravaneo como un complejo espacio residencial, por lo que es dable la identificación de vestigios asociados con tareas efectuadas por las unidades familiares que residieron en él (entre otros, (Olivera y Vigliani 2000/2002).

Para cerrar, nos interesa considerar otros resultados explicitados párrafos arriba. En primer lugar, aquellos que aportan a seguir sosteniendo el rol residencial de LA, destacando que no contábamos con información al respecto obtenida a partir de evidencia arqueofaunística. Nos referimos, por un lado, a la elevada presencia de restos óseos pequeños y fragmentados, lo que podría responder a eventos periódicos de limpieza, esperables en espacios de residencia y habitación, durante los cuales se removieron los materiales de tamaños mayores, aunque no los fragmentos diminutos enterrados luego por pisoteo (Grant y Escola 2015). Por otro, a la diversidad de partes esqueléticas registrada correspondientes a ambas regiones anatómicas, lo que suele ocurrir en áreas residenciales (Grant y Escola 2015). Finalmente, a la considerable presencia de vertebras, común en

dichos espacios donde se dispone del tiempo y la tecnología para aprovechar eficientemente sus grasas y carnes (Yacobaccio et al. 1997/1998).

En segundo lugar, las representaciones de elementos del esqueleto de Camelidae alien-tan, asimismo, a otras consideraciones. La diversidad observada entre ellos nos lleva a proponer que las carcasas fueron procesadas completamente en y/o cerca de R140 y que los lugares de obtención de los camélidos no estaban alejados, facilitando que estos fueran transportados e ingresados relativamente enteros al recinto y/o sitio. Paralelamente, contribuyen a vislumbrar las prácticas de preparación de este recurso para su consumo entre los habitantes de R140 y LA. Son relativamente elevadas las frecuencias de restos con alto contenido de médula (por ej. cráneo, mandíbula, metapodios, falanges) y bajo/mediano de carne, lo que podría vincularse al predominio del hervido sobre el asado como técnica de cocción (Yacobaccio et al. 1997/1998). El escaso registro de individuos termoalterados (i.e. una falange y una costilla) y el alto índice de fragmentación del conjunto apuntalan esta hipótesis, cuya contrastación requerirá el estudio de los patrones de fractura y el análisis, entre otras variables, de los tamaños de las astillas y de las huellas de procesamiento presentes en ellas.

Por último, es preciso mencionar que el ejemplar óseo asignado osteométricamente a vicuña se suma a un vellón de fibra del mismo recurso rescatado en R140 y a las puntas de proyectil líticas relevadas en LA (Elías 2018; Olivera et al. 2008) lo que contribuye a continuar sosteniendo que la caza de recursos silvestres fue una importante actividad entre las sociedades antofagasteñas posteriores a ca. 1100 años AP (entre otros, Grant y Escola 2015).

Concluimos subrayando el carácter fructífero de los datos obtenidos a partir de los

primeros análisis de evidencia arqueofaunística rescatada en LA. Aunque preliminares, dado el acotado tamaño de la muestra, representan una enriquecedora aproximación inicial al aprovechamiento de fauna entre sus habitantes. No sólo posibilitaron continuar sustentando el rol residencial del sitio y la importancia de la caza entre las sociedades tardías microrregionales, al tiempo que empezaron a vislumbrar las prácticas de preparación de camélidos entre ellos, sino también alentaron a visualizar un patrón etario asociado posiblemente a estrategias generalizadas de explotación de rebaños, lo que nos estimula a formular una nueva hipótesis a evaluar en el marco de las investigaciones que desarrollamos en el gran conglomerado del fondo de cuenca (Elías 2018): los habitantes de LA reprodujeron formas diversas, especializadas y generalizadas, de manejo de rebaños de llamas. En definitiva, entonces, podemos considerar que los resultados y discusiones expuestos expandieron nuestro conocimiento de las sociedades que luego de ca. 900 d.C. habitaron ANS.

Notas

¹En ANS se distinguen tres microambientes: 1) fondo de cuenca (3400-3550 m s. n. m.): ofrece las mejores posibilidades agrícolas-pastoriles por su topografía abierta y disponibilidad de agua; 2) sectores intermedios (3550-3800 m s. n. m.): cursos inferiores y medios de los afluentes del río Punilla, con oferta de forraje, agua y tierras aptas para la producción agro-pastoril, aunque menos extensamente que en microambiente el anterior; y 3) quebradas de altura (3.800-4.600 m s. n. m.): quebradas protegidas y estrechas en los cursos medios y superiores de los tributarios del Punilla, con agua permanente y forraje diverso, adecuadas para actividades de caza y pastoreo (Olivera y Vigliani 2000/2002).

²Mayormente son fragmentos óseos y dentarios de zonas esqueléticas generales (porciones de cráneo, vértebras indeterminadas, superficies articulares no diferenciadas y diáfisis no diagnósticas de huesos largos) que posiblemente correspondan a camélidos, aunque fue imposible asignarlos en el rango de orden o inferior y a un elemento específico.

³La medida obtenida en su ancho máximo proximal (medida 1; Kent 1982) fue comparada, aplicando la técnica de Meadow (1999) de distancias logarítmicas, con la misma dimensión registrada en un guanaco del NOA utilizado como estándar actual (Grant 2010).

Bibliografía de referencia

- Behrensmeyer, A. 1978. Taphonomic and ecologic information from bone weathering. *Paleobiology* 4:150-162.
- Cohen, L. 2014. Miradas desde y hacia los lugares de poder. Antofagasta de la Sierra entre 1000-1500 años d.C. *Arqueología* 20(1):47-72.
- Elías, A. 2014. Técnicas líticas diversas entre las sociedades de Antofagasta de la Sierra (Puna Meridional argentina) posteriores a ca. 1100 AP. *Estudios Atacameños* 47:59-82.
2018. Plan de trabajo y avances presentados para promoción en CIC-CONICET. Ms. https://www.conicet.gov.ar/new_scp/detalle.php?id=34473&keywords=alejandra+elias&datos_academicos=yes
- Grant, J. 2010. Aportes de distintas técnicas osteométricas para la identificación interespecífica de camélidos sudamericanos. En *Zooarqueología a principios del siglo XX: Aportes teóricos, metodológicos y casos de estudio*. M. Gutiérrez, M. De Nigris, P. Fernández, M. Giardina, A. Gil, A. Izeta, G. Neme y H. Yacobaccio (Eds), pp. 17-28. Ediciones del Espinillo, Buenos Aires.
- Grant, J. y P. Escola 2015. La persistencia de un modo de producción doméstico durante el período Tardío: el caso de Corral Alto (Antofagasta de la Sierra, Argentina). *Estudios Atacameños* 51:99-12.
- Kent, J. 1982. The domestication and exploitation of south american camelids: methods of analysis and their application to circum-lacustrine archaeological sites in Bolivia and Perú. Ph.D. dissertation. Washington University, St. Louis.
- Martel, A. y C. Aschero 2007. Pastores en acción: imposición iconográfica vs. autonomía temática. En *Producción y circulación prehispánicas de bienes en el sur andino*, A. Nielsen, M. Rivolta, V. Seldes, M. Vázquez y P. Mercolli (eds.), pp. 329-349. Editorial Brujas, Córdoba.
- Meadow, R. 1999. The use of index scaling techniques for research on archaeozoological collections from the Middle East. En *Historia animalium ex ossibus. Beiträge zur paläoanatomie, archäologie, ägyptologie, ethnologie und geschichte der tiermedizin*. Festschrift für Angela von den Driesch, C. Becker, H. Manhart, J. Peters y J. Schibler (eds.), pp. 285-300. Verlag Marie Leidorf GmbH, Rahden.
- Nielsen, A. 2007. Bajo el hechizo de los emblemas: políticas corporativas y tráfico interregional en los Andes Circumpuneños. En *Producción y circulación prehispánicas de bienes en el sur andino*, A. Nielsen, M. Rivolta, V. Seldes, M. Vázquez y P. Mercolli (eds.), pp. 393-411. Editorial Brujas, Córdoba.
- Olivera, D. y S. Vigliani 2000/2002. Proceso cultural, uso del espacio y producción agrícola en la Puna Meridional Argentina. Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano 19:459-481.
- Olivera, D., A. Elías, P. Salminci, P. Tchilinguirian, L. Grana, J. Grant y P. Miranda 2008. Nuevas evidencias del proceso sociocultural en Antofagasta de la Sierra. Informe de

campana año 2007. La Zaranda de Ideas 4:119-140.

Pauketat, T. 2001. Practice and history in archaeology: an emerging paradigm. Anthropological Theory 1(1):73-98.

Yacobaccio, H., C. Madero, M. Malmierca, M. Reigadas 1997/1998 Caza, domesticación y pastoreo de camélidos en la Puna Argentina. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXII-XXIII:389-418.

Encuesta Nacional de Folklore de 1921

Los manuscritos

Provincia de Catamarca. Carpeta N° 340. Departamento: Belén. Localidad: Londres. Maestra: María A. de Vergara. Escuela N° 89

3

Localidad Londres
Escuela N° 89
Nombre de la maestra María A. de Vergara

N° 1. a) Supersticiones relativas a animales

- Uno, o varios perros que aullan de noche, indican la presencia de malos espíritus, o de alguna abría en poses. Para hacerlos callar, rasan el vredo.

- Cuando un gato se "lava la cara" señal es de que vendran visitas.

- Un sapo colorado "pama arrita" y apretado con una piedra hace llorar. Igual cosa sucede cuando un perro se pone en la misma posesión.

- La aparición de una araña blanca con siete patas, en las habitaciones, anuncia un acontecimiento feliz.

- Cuando a un finote se le "empasa" el animal con que via, es señal de que alguna persona morirá en ese mismo sitio, o en las casas vecinas, y si esto sucede en el campo, es porque el animal ha visto alguna "cosa mala".

4

Localidad Londres
Escuela N° 89
Nombre de la maestra María A. de Vergara

N° 1. a) Supersticiones relativas a faenas rurales.

- Para que se aumente la hacienda, cuando sacrifican un animal, tiran con la punta del cuchillo, sangre del ombligo, hacia el sol. Con el mismo objeto, entierran en los diqueros los pedazos de oreja de los cabritos que señalan.

- Para que no muera por el cansancio un animal castral: gar, despues de una larga carrera, le atan al cogote un lazo muy ceñido, o también le ciñen con el broncho.

- Cuando ponen a empollar una gallina, nunca ponen un número par de huevos, pues no sacaría los pollos, si no fueran impares.

- Hay algunos labradores que jamás empiezan sus faenas sin ante haber mendado una tela que colocan al pie de un árbol, ante la cual rasan alguna oración, pidiendo a Dios, protección y ayuda.

- Cuando van a "ventar" el trigo dicen: Son veinte barbas de oro, cada trece vintito.